

DESARROLLO PSICOMOTOR Y JUEGO: IMPORTANCIA DE LOS JUEGOS QUE DESPIERTAN PLACER SENSORIOMOTRIZ EN EL PROCESO DE SIMBOLIZACION. (*)

Claudia Ravera
Psicomotricista

Tratar el tema del jugar es para el psicomotricista reflexionar sobre un elemento sin el cual su quehacer no tendría sentido. El juego, promueve y traduce el desarrollo psicomotor desde las primeras modulaciones tónicas del bebé con su madre hacia su expresividad psicomotriz, desde las primeras coordinaciones, hacia la construcción del gesto y las praxias.

Dicha jerarquización del juego en psicomotricidad, comienza a ser fundamental alrededor de los años setenta, gracias a los invalorable aportes de D. Winnicott. Es en esa época que los psicomotricistas pasan de una concepción instrumental reeducativa a una concepción relacional y terapéutica donde la escucha tónico emocional y la creación de un espacio de juego resultan fundamentales. (Jean Le Camus "O corpo em discussao" 1986). Cuerpo y movimiento son considerados como significantes, portadores de significaciones que se dicen a través de índices no verbales, pre-verbales o co-verbales que atestiguarán la historia de ese cuerpo en lo singular y en lo cultural.

1. CUERPO Y PROCESO DE SIMBOLIZACION.

En un reciente trabajo realizado junto con M. Bonnevaux y E. Ponce de León sobre "Tratamiento interdisciplinario de tempranos que consultan por retraso significativo del lenguaje y /o psicomotriz" señalábamos a modo de aclaración:

".... de acuerdo a los diferentes aportes teóricos podríamos decir que la simbolización se juega entre dos polos: el polo vincular y el polo corporal. El primero supone la dialéctica presencia-ausencia que se da en el vínculo con el primer objeto auxiliador, que es la madre. En cuanto al segundo es decisiva la participación del cuerpo con sus dispositivos sensorio-motrices.

La importancia de la dialéctica presencia-ausencia ha sido trabajada por Freud, quien ubica el primer rudimento del pensar en la alucinación perceptiva de la satisfacción en ausencia de la madre. M. Klein subrayará el proceso de simbolización implícito en la creación del objeto interno, símbolo del objeto externo ausente. Dirá también que los primeros símbolos resultan de una proyección de la temática corporal en el mundo externo. En ambos autores se destaca la importancia de que la madre se ausente para poder representarla interiormente.

* Trabajo presentado en las Jornadas sobre "Educación y Psicoanálisis" organizadas por la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el 24 y 25 de abril de 1998 dentro del Taller: HOMO LUDENS. EDUCACION, REEDUCACION Y JUEGO. Montevideo (Uruguay)

El objeto transicional de Winnicott se encontraría a mitad de camino entre lo interno y lo externo, ya que puede representar a la madre ausente y calmar la angustia, como un momento en el camino hacia la simbolización.

Relativo a los orígenes de la simbolización, la mayoría de los autores desembocan en el cuerpo, hallándose las formas de simbolización más arcaicas, previas al lenguaje verbal, totalmente apoyadas en la sensorialidad y la motricidad.

Algunos autores han intentado teorizar acerca de las primeras formas de representación psíquica como producto del encuentro en el cuerpo del infante y el primer objeto externo.

Así, Piera Aulagnier habla del “pictograma”, una imagen que abarca la zona corporal y su objeto complementario. D. Anzieu describe los “significantes formales” como constituidos por imágenes táctiles, propioceptivas, cenestésicas, kinestésicas y posturales más que visuales o sonoras, lo cual sería posterior.

Desde el punto de vista de la epistemología genética de Piaget, la función simbólica es la resultante de un proceso de construcción que parte de la acción, originándose en el cuerpo.

En ese proceso el niño debe ir resolviendo varias confusiones: entre lo interno y lo externo, entre el signo y la cosa, entre la materia y el pensamiento. Ello implica una progresiva toma de distancia cognitiva y afectiva para que puedan diferenciarse significantes de significados. Piaget nos dice que al inicio **“el símbolo es un embrión de concepto cargado aún de afectividad”.** (1)

2. LA SALA DE PSICOMOTRICIDAD

Nos detendremos un instante sobre la sala de psicomotricidad con su material específico, creada por el Prof. Bernard Aucouturier para poder llevar a cabo su técnica, de la que tomamos numerosos aportes.

El material que se encuentra en la sala es organizado por el psicomotricista en el devenir de la sesión, en espacios que pretenden movilizar mojoneras centrales del desarrollo:

* el espacio del placer sensoriomotor (propio del período presimbólico, donde las actividades se centran sobre todo en el propio cuerpo),

* el espacio del juego simbólico (propio de la edad preescolar, donde el cuerpo si bien está inmerso en el juego no se encuentra tan involucrado como en el sensoriomotor.)

* y el espacio del distanciamiento afectivo (propio de la edad escolar, donde el cuerpo pasa a un segundo plano durante la actividad representativa: escritura, dibujo, plástica, verbalizaciones, etc).

Estos tres espacios están relacionados entre sí ya que en todos hay emoción, en todos hay distancia, en todos se pueden desarrollar aspectos cognitivos.

El tamaño de la sala debe ser lo suficientemente grande como para que el niño o los niños puedan desplegar de la forma más libre posible su modo de ser y de estar en el mundo: su expresividad psicomotriz.

En cuanto al material que en ella se encuentra (espaldares, bancos de madera, tablones, prismas de polyfom de base rectangular, colchones de diversas medidas, pelotas, cuerdas, telas, rollos de polyfom, y el material para plástica) debe ser atractivo, colorido y neutro. Será el niño con sus acciones, quien le irá dando un significado determinado, que a su vez irá permutando a lo largo del juego.

El espacio de la sala tiene un interior y un exterior, con la puerta como frontera, un lugar con sus leyes: se juega pero uno no se hace daño, tampoco hace daño a otro, no se rompen los objetos y para destruir las construcciones hay que pedir permiso al que las construyó.

Otro elemento importante del material es que los prismas de polyfom, las maderas de construcción, etc., mantienen relaciones lógico-matemáticas entre sí, que permiten al niño descubrir y reinventar proporciones, relaciones de correspondencia, seriación, iteración (concepto de unidad), etc.

El mismo objeto = prisma, será “todo” o será “parte”, según el significado que el niño otorgue a su construcción. Por ejemplo un prisma aislado será un “auto” o un “caballo”, en cambio con un conjunto de prismas podrá construir un “castillo”, una “casa”, una “montaña”, etc. Este interjuego, esta dialéctica que se da entre la construcción de un todo a partir de partes y la destrucción del todo en sus partes permite un ir y venir donde el niño descubre las invariantes y las transformaciones, elementos que lo ayudarán a desarrollar una percepción cada vez más ajustada a la realidad física de los objetos pero tal vez, también lo ayuden a tolerar mejor la frustración ya que captará que nada se construye o destruye definitivamente.

3. ESCUCHA TONICO EMOCIONAL Y JUEGO

Consideramos que hablar de desarrollo psicomotor es hablar de la INTERACCION que se va dando en la evolución, entre motricidad, afectividad e inteligencia y que se traducirá en lo corporal a través de la expresividad y de la realización motriz.

Wallon nos ha enseñado que en los preludios de la comunicación, es el cuerpo el único instrumento del que dispone el niño para establecer los intercambios con el ambiente, y que es gracias al tono muscular que se van a decir sus emociones y se van recibir la de los otros. Este lugar de encuentro de lo que viene de su interior (sensaciones intero), de lo que viene de las diferentes posturas (sensaciones propioceptivas), de lo que viene del otro (sensaciones exteroceptivas) es el cuerpo y más específicamente el tono muscular. Sin ser aún conciente de ello el bebé irá a partir de modulaciones tónicas estableciendo un diálogo con su madre donde la acogida de sus movimientos, al ser semantizadas lo irán

transformando en gestos compartidos, en un lenguaje .

Al observar el diálogo corporal que establece una mamá con su bebé, vemos muchísimas de las expresiones que como psicomotricistas adoptamos cuando establecemos empatía con un otro dentro de la sala de psicomotricidad. (Marcar con fuerza el ritmo de nuestros pasos contra el piso cuando jugamos a que somos la Bruja mala, utilizar expresiones de asombro casi teatrales mientras el niño nos muestra como salta desde el espaldar, jugar a sorprenderlos pasando de la inmovilidad a la rápida movilidad durante una persecución del lobo, etc)

Considero que el libro de Daniel Stern “La primera relación madre hijo” explora maravillosamente bien las diferentes formas que adopta esta comunión afectiva de la que nos habló por primera vez Wallon y que J. De Ajuriaguerra conceptualizó llamándolo DIALOGO TONICO. Es el juego tensión-displacer/ relajación-placer que va permitiendo construir un ritmo, sólo soportable si la madre es lo suficientemente buena. Los turnos, los silencios, la sorpresa, la sonrisa burlona, la invitación a continuar, etc., van permitiendo que emoción y gesto sintonicen y se correspondan en un código fruto de jubilosos encuentros, donde el juego está presente desde muy temprano. El bebé irá descubriendo las constantes y los referentes corporales que lo llevarán más tarde a construir una imagen totalizadora de sí. Vemos con frecuencia en patologías graves la ruptura de dicha correspondencia entre emoción y gesto, quedando a pesar de nuestros intentos de reparación de ese nexo, una marca que se traducirá corporal y gestualmente a lo largo de toda la vida de ese sujeto.

Este diálogo corporal se da gracias a que la madre en esas primeras etapas, se encuentra lo suficientemente sensible como para escuchar y dar sentido a los índices tónico-emocionales que su bebé emite. El juego de aparecer-desaparecer, los llamados juegos de crianza, los juegos de aproximación-alejamiento, jubilosos mojones de esta relación madre-hijo, culminarán en representaciones a través del lenguaje, del juego, del dibujo.

Ya en el preescolar, la comunicación a través de símbolos cada vez más elaborados va aparentemente dejando atrás esa riqueza de intercambios tónico-emocionales. Pero este diálogo no desaparece, continua toda la vida y es el telón de fondo sobre el que se desarrollan y expresan los instrumentos de la vida de relación.

4. JUEGOS MAS OBSERVADOS EN LA SALA DE PSICOMOTRICIDAD.

A partir de la disponibilidad tónico-emocional del psicomotricista, del material específico de la sala de psicomotricidad se creará un espacio de juego, de placer, para el niño o grupo de niños que nos mostrarán su forma de ser y estar en el mundo ya sea a través de su inquietud y dispersión, de su inhibición, de su agresividad, de su inestabilidad, de su torpeza, etc.

Observando los diferentes juegos que los niños crean en la sala, y en un esfuerzo por clasificarlos podría ordenarlos del siguiente modo:

a) juegos de placer sensorio motor

- saltos
- caídas
- deslizamientos
- trepar
- giros y balanceos

b) juegos pre -simbólicos

- Acercarse – alejarse
- Aparecer - desaparecer
- Lanzar-recoger
- Vaciar - llenar
- Perseguir – ser perseguido

c) Juegos simbólicos

- Casa – escuela –Hospital
- Juego de los monstruos.
- Juego de la bruja
- Juego del lobo

d) Juegos de reglas

- deportes.
- juegos de mesa

Cabe señalar que:

- a) dichos juegos no son siempre excluyentes, podemos encontrar en el transcurso de un juego simbólico actividades de placer sensoriomotor , que quedan inscriptas dentro del contexto de juego.
- b) la mayoría de los niños e incluso adultos, continúan a lo largo de su desarrollo disfrutando, si se les da la oportunidad, de la realización de actividades de placer sensoriomotor

5 - JUEGOS QUE DESPIERTAN PLACER SENSORIOMOTOR.

Si concebimos el desarrollo psicomotor como la INTERACCION que se va dando en la evolución, entre motricidad, afectividad e inteligencia y que se traducirá en lo corporal a través de la expresividad y de la realización motriz, no podemos dejar de reconocer el inmenso valor que como fuente de desarrollo tendrá el placer que producen las sensaciones y los movimientos. ... Es que.. ¿ podemos concebir la relación cuerpo-movimiento y placer, divorciada del jugar?

* **Juego sensoriomotor y placer.**

Los juegos de placer sensoriomotor (saltos en profundidad, deslizamientos, balanceos, giros, etc) que los niños realizan sobre todo en los primeros momentos de cada sesión, producen risas, gritos, carcajadas, cambios en la coloración de la piel, sudoración, todas expresiones de alborozo, de lo que damos en llamar placer sensoriomotor.

B. Aucouturier señala: “el placer sensoriomotriz es la expresión evidente de la “unidad” de la personalidad del niño, puesto que crea la unión entre las sensaciones corporales y los estados tónico emocionales y permite el establecimiento de la globalidad” (2)

En los saltos en profundidad que realizan tanto desde el espaldar como desde una escalera hueca, el niño experimenta desde diferentes alturas, desde y hacia diferentes sustancias, la separación de su cuerpo de una base segura, la aventura breve pero intensa de atravesar el espacio y el placer de reencontrar otra base firme y continente donde sentir los límites de su cuerpo.

* **Juego Sensoriomotor y surgimiento de imágenes.**

Considero que el valor de este tipo de juego se refleja en:

- **lo insustituible o lo específico del placer sensoriomotor**, ya que estas propuestas son deseados por los niños de forma repetitiva y . en algunos casos de manera incansable. Marcelo de 5 años, que recién inició el tratamiento, dice mientras salta de la escalera: “ en esta hora y media voy a tirarme, tirarme, tirarme”. Pero recordemos que al psicomotricista no le interesa quedar en lo corporal más que como tránsito, como soporte de procesos cada vez más elaborados de comunicación.
- **El rápido surgimiento de imágenes** que apuntan por lo general al mundo interno del niño o del grupo. Muchas de estas expresiones nos remiten a angustias arcaicas centradas en lo corporal. Es así que surgen las arenas movedizas que los tragan, los terremotos, el agua que se los lleva, etc.
- A partir del placer sensoriomotriz despertado por dichos juegos, **el niño logra evolucionar rápidamente en el tiempo que dura la sesión hacia actividades representativas cada vez más elaboradas** (juego simbólico, plástica, dibujo, escritura, verbalizaciones, etc). Es claro el deseo del niño de plasmar en una creación palpable las imágenes que despierta esta movilización tónico-emocional cuando nos dice “ y ahora a la mesa... o ... y ahora a dibujar.... o tenés masa?” El dibujo así surgido, es una creación que documenta una evolución vivida en el tiempo de la sesión, dentro de ese espacio privilegiado que es para el niño la sala de psicomotricidad.

*** Juego Sensoriomotor y Construcción del Gesto y las Praxias.**

Creemos que dichos juegos son homologables en el desarrollo a lo que numerosos autores han denominado “juegos funcionales” propios de las primeras etapas pero que se continúan hasta la edad preescolar y aún más.

Los juegos funcionales según H. Wallon son movimientos elementales que sirven para hacer cada vez más ajustados, más apropiados y más diversificados nuestros gestos. Vemos aquí la importancia que tienen dichos juegos en aquellos niños con alteraciones en la organización del gesto ya sea en la planificación o en la ejecución del mismo. (3)

Por su parte Piaget nos dice que el juego se inicia alrededor del 2do estadio del sensoriomotor (entre los 4 y los 8 meses), y que comienza por confundirse casi con el conjunto de las conductas sensoriomotoras de las cuales no constituye sino un polo, el de los comportamientos que no necesitan acomodaciones nuevas y se reproducen por puro “placer funcional” Piaget nos dice: “El juego procede por relajación del esfuerzo adaptativo (mientras que la imitación es un esfuerzo hiperadaptativo), y por medio del ejercicio de actividades por el sólo placer de dominarlas y de extraer de allí un sentimiento de virtuosidad o potencia.(4)

Paulina Volinski de Hoffnung en su trabajo sobre “El juego en psicoanálisis de niños” nos dice: “El juego daría placer por el cumplimiento de deseos y por el dominio de la ansiedad que a través de él se puede lograr. Estos aspectos están interrelacionados pues también por el cumplimiento de deseos se logra dominar la ansiedad”. En la mayoría de los niños que nosotros atendemos, el elevado monto de ansiedad perturba la armonía del tono y de las praxias, siendo evidente la mejoría que se observa a lo largo del tratamiento cuando el niño ha sido capaz de entrar en la dinámica de juego. (5)

O sea que este tipo de juego no sólo favorece la organización temporoespacial del gesto en cuanto el niño descompone y compone la secuencia de movimientos que lo constituyen sino también produce en el niño el sentimiento de virtuosidad o potencia.

*** Juego sensoriomotor y reconocimiento-investimento.**

Por otro lado, la mirada del psicomotricista es un espejo gratificante en el que el niño se reconocerá una y otra vez en tanto sujeto que juega, que disfruta, que crea con su cuerpo las más diversas destrezas. Recientemente durante una sesión en grupo, un niño de 8 años interrumpe súbitamente el juego sensorio motriz en el que saltaba del espaldar, caminaba por el puente, se deslizaba por la rampa con gran júbilo ... y desde lo alto del espaldar dice: “¡¡Ey!! ¿Qué es esto? ¿El mundo encantado, el mundo encantado de mirarnos jugar.

Otro niño salta repetidas veces y espontáneamente nos dice mientras se escurre entre los prismas: “estoy atrapado, me hundo” y otro que responde “te comerá un tiburón” y donde nosotros podremos intervenir proponiendo el rescate con una gruesa y larga cuerda con la satisfacción interna de que la sesión marcha bien pues seguimos adelante en el proceso de simbolización.

Y es así que nos preguntamos: ¿Qué es lo que estos juegos, movilizan en lo interno del niño que a poco de comenzar a saltar, deslizarse, trepar, nos sorprenden con el despliegue de su mundo imaginario?

No pocas serían las variables en juego:

- **el despertar de numerosas sensaciones corporales** (–kinestésicas, táctiles, térmicas, olfativas, a veces de dolor) **y el conocimiento mayor de las modulaciones tónicas** (producto del: a) ajusta casi silencioso a numerosas emociones que suscitarán nuevas posturas y movimientos del propio cuerpo, b) ajuste al diverso mundo de objetos que ofrece la sala y c) ajuste de su cuerpo al cuerpo del otro con su sutil lenguaje tónico) **favorecerían la representación de una imagen corporal totalizadora.**
- la posibilidad de componer y descomponer las praxias de las que dispone, obteniendo una riqueza de sub-acciones que coordinadas de diferentes formas darán lugar a nuevas praxias más complejas. Esta **creación práxica** que se da en el rincón sensoriomotor de la sala, permitirá sin duda la búsqueda por parte del niño de nuevas formas en el momento de construir, de tomar un instrumento, de armar un puzzle, etc.
- el logro o creación de nuevas destrezas corporales que le dicen al niño de su dominio creciente sobre el mundo de los objetos despertando así un sentimiento de “virtuosidad” como nos dijera Piaget al referirse a los juegos funcionales.
- La presencia del adulto y de los pares que atestiguan y reconocen su placer y sus destrezas motoras. ¿Es que existe investimento corporal sin reconocimiento?

6.- JUEGOS PRESIMBOLICOS

Un hecho que me parece medular, es que en el transcurso de juegos de placer sensoriomotriz e incluso de juegos de tipo simbólico, surge -en la mayoría de los niños preescolares y en algunos más grandes pero con alteraciones emocionales- un tipo de juego relativamente breve que se da principalmente con el adulto, que podríamos llamar juegos presimbólicos.

Me estoy refiriendo al juego de acercarse- alejarse, aparecer- desaparecer, lanzar-recoger, vaciar-llenar, perseguidor-perseguido, abandonarse tónicamente en los brazos-recuperarse, que son propios de etapas tempranas del desarrollo siendo diversas las edades en que los autores ubican su comienzo pero que en terapia psicomotriz son frecuentes de observar sobre todo en niños con fallas en el proceso de separación-individuación que nos consultan por presentar un desarrollo motor propio de un niño de menor edad, en niños con disarmonías evolutivas, en niños con retraso en el desarrollo psicomotor por falta de investimento de las diferentes funciones, etc.

R. Gentis denomina presimbolización a “cualquier cosa que pueda sustituir a la madre” y agrega “el trabajo de presimbolización se desarrolla constantemente y durante toda la vida”.(6)

Llamaríamos juegos presimbólicos a aquellos juegos o instancias de juego, donde se esboza una separación significante-significado. Juegos impregnados de “mamá”, que permiten al niño pequeño o al paciente con trastornos de la comunicación jugar la dialéctica cerca-lejos -la distancia-. El niño a través de ello “mide” hasta donde ese adulto respeta su proximidad o la atraviesa. Una niña de 4 años, con su lenguaje nos decía mucho de su vulnerabilidad corporal y psíquica; en un juego de perseguidor-perseguido mientras corría expresaba: “a que no me atrapies!!” (atrapar-atravesar).

Por otro lado este tipo de juego permitirá al niño ir descubriendo y diferenciando entre las invariantes y las transformaciones de sus sensaciones, sus percepciones, movimientos y posturas, tan importantes en la construcción del esquema e imagen corporal.

El juego de acercarse alejarse es propio de las primeras etapas del tratamiento, a través de este juego el niño busca “estudiar” la confianza que puede tener en el técnico en tanto no invade su propio espacio y respeta sus tiempos. Hay un espacio de superposición donde ambos pueden entrar, pero hay otro muy personal que si no es respetado provocará la angustia del niño y el malestar del técnico por no haber tenido la suficiente escucha de los índices psicomotores del niño.

Para Hanna Segal, la palabra símbolo proviene del griego: reunir, conciliar, integrar. (7)

Es en este tipo de juegos donde se reúnen, se concilian las transformaciones con las invariantes. Se juegan las transformaciones del objeto o persona, a nivel perceptivo pudiendo el niño en el transcurso del mismo, conciliar las constantes que lo harán simbolizable. El niño se acerca y se aleja, se esconde y aparece, ve desaparecer y ve aparecer, vacía y llena.... El júbilo surge cuando se constata que el objeto o persona, se conserva a pesar de las transformaciones. El cuerpo propio, el del otro, el espacio y los objetos permanecen constantes, habiendo leyes de causalidad que explican las variaciones percibidas en los mismos.

7.- JUEGO SIMBOLICO

La importancia del juego simbólico en la estructuración psíquica del niño resulta indiscutible. Entendemos que para que el mismo se desarrolle es necesario que el niño haya sido capaz de construir simbólicamente su cuerpo como una totalidad. La colega Blanca García nos ha planteado en numerosas ocasiones una valiosa observación clínica: los niños que no construyen, por lo general no dibujan y todos presentan dificultades respecto a la imagen de su cuerpo. Los juegos de placer sensoriomotor y los presimbólicos,

favorecerían la construcción de una imagen corporal totalizadora y la rápida evolución

hacia actividades más elaboradas en un juego simbólico, en una creación plástica o grafomotriz.

El juego simbólico supone una trama con pautas témporo-espaciales reales (las de la sala) e irreales (las de su fantasía), donde el armado de la escena por parte del niño habla del investimento y la organización-construcción del espacio propio, del espacio del otro, de los objetos, etc.

Me parece importante destacar en cuanto a la intervención del psicomotricista que muy frecuentemente es necesario que desde lo externo del niño ayudemos a organizar su juego para darle continuidad en el tiempo y permanencia en el espacio.

No me detendré a hablar de la riqueza de los juegos de construcción, donde ya no es necesario investir la construcción comprometiendo el cuerpo dentro de la misma como en los juegos simbólicos. Ahora el niño puede tomar distancia afectiva y cognitiva, poner su cuerpo en un segundo plano y privilegiar la construcción.

8. REFLEXIONES FINALES.

Por último quisiera señalar que para lograr que el niño con alteraciones psicomotrices evolucione es necesario que el tono muscular de la vida de relación, ese tejido de fondo sobre el cual se construye el sujeto, se modifique haciéndose más armónico y que las praxias se invistan como verdaderos instrumentos de transformación. El niño podrá devenir a lo largo del tratamiento en sujeto transformador siempre y cuando el psicomotricista se deje transformar o al decir de Bergès “desbordar” por el niño. (8) Entendemos por esto la capacidad de asombrarnos, de mirar hacia adentro nuestro, de escuchar nuestras propias tensiones. Se refiere a la escucha tónico-emocional a través de los índices psicomotores del niño pero también se refiere a los de nuestro propio cuerpo, ambos elementos fundamentales para el establecimiento y mantenimiento del diálogo tónico.

¿Podremos crear y más aún entrar y permanecer en un espacio de juego, cualquiera sea la edad del sujeto, sin la empatía que crea y sustenta el diálogo tónico?

El psicomotricista estudia y trabaja en forma permanente sobre su relación tónico-emocional para mantener despierta esta capacidad de comunicación tan primitiva como sutil, gracias a la cual se logra crear junto con el niño un aire de juego y un juego, que evoluciona desde el placer sensoriomotriz hacia niveles cada vez más elaborados de representación y simbolización

Bibliografía.

- (1) Bonnevaux, M.; Ponce de León, E.; Ravera, C., *Tratamiento interdisciplinario en tempranos que consultan por retraso significativo en el desarrollo del lenguaje y/o psicomotriz*, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, A.P.U, 1999; 90: 207-226.
- (2) Aucouturier, B., *La práctica psicomotriz*, Editorial Científico Médica, Barcelona, 1985.
- (3) Wallon, H., *La evolución psicológica del niño*, Editorial Crítica-Grijalbo, Barcelona. (pág. 52)

- (4) Piaget, J., *La formación del símbolo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973. (pág. 125 y 126)
- (5) Volinski de Hoffnung, P. y otros, *El juego en Psicoanálisis de Niños*, A.P.U., 1986 (pág. 150)
- (6) Gentis, R., *Leçon du corps*, Flammarion, París, 1980, in *La unidad psicosomática en psicomotricidad*, de Contant, M. y Calza, A. (pág. 64 y 65)
- (7) Segal, H., *Notas sobre la formación de símbolos*, Revista Uruguay de Psicoanálisis T.VIII, No. 4, 1966.
Bergès, J., *Conferencia dictada en las Segundas Jornadas de Reflexión Teórica de Psicomotricidad*, Asociación Argentina de Psicomotricidad, Octubre de 1997.